
Los recursos de la pesca en la costa sur de Jalisco

Roberto Rodríguez
El Colegio de Jalisco

Introducción

En los últimos años se ha observado un descenso persistente de los recursos pesqueros en la costa jalisciense que múltiples causas han motivado, por ejemplo: el deterioro y destrucción de las lagunas costeras; el establecimiento inadecuado de los períodos de veda; la sobreexplotación de las especies, a través de prácticas pesqueras abusivas, favorecidas tanto por el libre acceso a los recursos como por su propiedad común, pero sobre todo, por el sistema de partes.

Por otro lado, la investigación tiene un papel importante en el mejoramiento de la producción pesquera. Sin embargo, la actividad científica en la costa de Jalisco es incipiente; de igual modo, no existe un apoyo importante a la producción a través de la acuicultura y la maricultura. En relación con esto, existe un escaso aprovechamiento de las lagunas costeras existentes.

Por último, cabe destacar que las causas principales involucradas en la disminución de los recursos pesqueros forman parte de una problemática común a otras entidades federativas de la misma costa del Pacífico y aun del litoral del Golfo de México.

Las lagunas y tierras húmedas costeras

Las lagunas y tierras húmedas costeras, es decir, las

zonas de esteros, manglares y de marismas, son los ecosistemas más productivos de la tierra. Su extraordinaria riqueza en nutrientes es la base de una cadena alimenticia importantísima para distintos organismos acuáticos, tanto de peces como mariscos con importancia comercial; en dichos cuerpos de agua desovan, se alimentan y crecen diversos moluscos, crustáceos y peces. En el caso de estos últimos, se estima que aproximadamente el 75% de los capturados a nivel mundial tuvieron su desarrollo en tales nichos ecológicos localizados alrededor de todo el mundo.

Sin embargo, esos cuerpos de agua son dañados o destruidos constantemente, acciones con las que se agrede directamente a los nichos ecológicos que alojan a una cadena trófica vital para variados seres vivos, entre los que se encuentran algunos de suma importancia para la pesca comercial.

La contaminación tiene un papel sobresaliente como causa de los daños debidos, sobre todo, a las descargas de aguas negras municipales, pues sólo el 30% de ellas recibe algún tratamiento antes de llegar al mar.

A lo anterior habría que agregar otra fuente de contaminación, la que se refiere a la gasolina y aceite derramados en el mar durante el abastecimiento de dichas sustancias a las embarcaciones que utilizan tanto los pescadores como el servicio para los turistas. De igual modo, los envases desechables, generalmente no biodegradables, de golosinas, refrescos y cervezas arrojados al agua por los visitantes.

Entre los principales y más visitados centros turísticos -como Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo, Puerto Vallarta, Mazatlán y Cancún- el problema es permanente, ya que a lo largo de todo el año llegan turistas nacionales y extranjeros, algunos a bordo de sus propias embarcaciones. No hace falta decir que durante los períodos vacacionales la situación empeora, especialmente en los correspondientes a la Semana Santa y la semana de Pascua, cuando las playas de todo el país quedan cubiertas por toneladas de desechos y basura.

Las tierras húmedas costeras no sólo son contaminadas sino destruidas en todo el mundo; y en ello tienen que ver, por ejemplo, la construcción de vías de comunicación,¹ el dragado y la construcción de puertos y los rellenos efectuados para la expansión de las actividades industriales, agrícolas, la instalación de asentamientos humanos y áreas de esparcimiento.² Su destrucción también obedece a la falta de interés gubernamental y de financiamiento a las actividades de protección y uso de las tierras húmedas.

Sin embargo, algunas tierras húmedas se han empezado a regenerar y proteger, al reconocerse su valor como incubadoras naturales y criadero de moluscos, crustáceos y peces. De acuerdo con los especialistas, podría esperarse que la tendencia ascendente en la pesca se sostuviese en la última década de este siglo, si los gobiernos comprenden el valor, la importancia y el papel que tienen las lagunas y las tierras húmedas costeras. Dada su trascendencia para la pesca en su conjunto, deberían ser objeto de una mayor atención e interés, por parte de las diversas instituciones y actores sociales relacionados con la actividad mencionada.

Por otro lado, debido a sus características topográficas, en el litoral de Jalisco existen muy pocas lagunas, marismas y esteros, mismos que se aprovechan a escala mínima, tanto en términos de la pesca como de la acuicultura, a la vez que padecen cierta contaminación.

La investigación tiene un papel importante en la producción pesquera; sin embargo, en la costa de Jalisco la investigación en el campo de la acuicultura es escasa e incipiente. Lo mismo podría decirse con relación a estudios sobre cuerpos de agua,³ prospección y evaluación de los recursos pesqueros, entre otros temas. Pero se espera que la situación cambie, considerando que el Centro de Estudios de la Costa, de la Universidad de Guadalajara, ha iniciado diversos proyectos de investigación, los cuales complementarán lo que se ha hecho en otras instituciones, como el Centro Regional de Investigación Pesquera de la Secretaría de

1. A este respecto, cabe decir que con la construcción de la carretera costera, a principios de la década de los setenta, se destruyeron o dañaron gravemente varios de los cuerpos de agua mencionados.

2. Un claro ejemplo de esto es el caso del estero al que se conocía con el nombre de El Salado, localizado en la Bahía de Bandejas, en la periferia de Puerto Vallarta.

3. Por ejemplo, no sabemos cuál es la calidad físico-química y bacteriológica del agua. Cuando decimos esto no estamos considerando las posibles investigaciones que se hayan iniciado recientemente o que estén en proceso de hacerlo, ya sea en relación con los distintos cuerpos de agua o con los recursos pesqueros vivos.

4. Japón, por ejemplo, que está a la vanguardia en dicho campo.

5. Como es el caso de Colima, en cuyo litoral casi no existen los fondos rocosos donde acostumbra vivir los cardúmenes; en el caso de Jalisco sí hay más áreas de ese tipo, pero han sido tan explotadas que es necesario favorecer el surgimiento de bancos de peces a través de arrecifes artificiales.

Pesca, localizado en Manzanillo, Colima. Cabe señalar que la mayor parte de la acuacultura que se practica en el litoral es extensiva, sin embargo, existen algunos casos de acuacultura intensiva. Si bien es cierto que para el caso de Jalisco aún falta mucho por recorrer en este campo, es posible que este tipo de acuacultura continúe desarrollándose en el futuro; y más todavía luego de las reformas a la ley federal de pesca.

Además de lo anterior, no existe el apoyo a la producción pesquera marina, como en el caso de los países desarrollados.⁴ El apoyo mencionado en estos países forma parte de su reciente interés por la pesca costera, luego de reconocer su importancia. Actualmente, la tendencia entre dichos países apunta hacia el fortalecimiento del desarrollo de la pesca artesanal, que requiere de una mayor atención, de acuerdo con las características de actores y grupos sociales de comunidades y regiones específicas.

En México se han empezado a construir algunos arrecifes artificiales⁵ en apoyo a la producción marina. En este sentido, el complemento de la maricultura todavía parece algo muy lejano, lo cual, sin duda, debería llevarse a la práctica, toda vez que los recursos pesqueros marinos se han reducido, en distintas magnitudes, a lo largo de los litorales del país. En ello debería involucrarse no sólo a los pescadores, artesanales y de altura, sino también a los armadores que pudiesen participar en la explotación pesquera.

Los recursos pesqueros vivos

Hace treinta años abundaba la pesca. No era necesario alejarse de la costa, pues en la orilla estaba el recurso en grandes cantidades. Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar, sobre todo a partir de la introducción, a principios de la década de los setenta, de lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda y las redes construidas con nuevos materiales, las cuales, respectivamente, permitieron llegar con rapidez a los diferen-

tes “picaderos”⁶ y crearon la posibilidad de conseguir mayores volúmenes de captura. Por si fuera poco, a estas innovaciones tecnológicas se aunó la pesca mediante el buceo y las prácticas de captura abusivas, hechos que, en su conjunto, han propiciado el descenso drástico de los distintos recursos pesqueros.

Con el nuevo tipo de embarcación y equipo de pesca, fue posible llegar rápidamente a los picaderos y lograr, en un principio, buenas capturas. Sin embargo, el uso inadecuado de las nuevas redes cambió esta situación, pues ya no es común que se regrese a tierra con una buena “marea”, es decir, con una buena cantidad de pescado.

En opinión de los pescadores, el uso de las redes de monofilamento o agalleras ha contribuido en muy buena medida a la disminución de los bancos de peces.⁷ Ellos señalan que no se había cumplido ni un año de la introducción de las redes de monofilamento, cuando ya no había “pescado” para los “cuerderos”. Con las redes agalleras pueden capturarse más piezas, pero de manera indiscriminada. Es así que en la red quedan atrapados no sólo los peces buscados, sino también los considerados como de segunda, que tienen escasa o nula demanda en el mercado, por lo cual se desaprovechan tanto en términos comerciales como alimentarios.

Los “trasmallos” podrían emplearse tal vez sin ningún problema si los pescadores fuesen conscientes y responsables al pescar con ellos. Por ejemplo, no tendiendo más trasmallos de los que puedan atenderse ni colocándolos en los bajos, pues la mayoría se atorán en el fondo rocoso, y como no son recobrados por los pescadores, van a estar “matando” durante un tiempo considerable a los peces que crucen por ahí, convirtiéndose así en trampas mortales que ahuyentarán al cardumen. En consecuencia, habrá un sitio menos para pescar.⁸

Antes, en un bajo los pescadores podían “matar” con trasmallo quinientos kilos o una tonelada de “pescado”; por su parte, los pescadores a “cuerda” -los que

6. Término que se refiere a sitios generalmente rocosos, que forman parte de la plataforma continental, donde comúnmente viven y se alimentan los cardúmenes; caladero, “pescadero” y “bajo” son sinónimos de dicho término.

7. El monofilamento es un hilo de material plástico transparente de color verde claro, parecido al color del agua marina, característica que disimula su presencia, y con lo cual se incrementa la capacidad de la red para atrapar peces por las agallas. De esto último se deriva su nombre de red agallera.

8. Esta situación está afectando de la misma manera a los pescadores de la Costa Norte, entre los que se encuentran, por ejemplo, los de la comunidad de Yelapa; ahí también el problema empezó a partir de la introducción de las redes agalleras, a principios de la década de los setenta. Cabe señalar que el problema de los “trasmallos” también existe en otras comunidades pesqueras de Oaxaca y de Guerrero (cfr. Roberto Rodríguez e Imelda García. *Los pescadores de Oaxaca y Guerrero*. México: CIESAS, 1985 (Cuadernos de la Casa Chata 118. Serie Los pescadores de México, vol. 9).

9. En este caso, los ejemplares juveniles -peces pequeños que no han alcanzado aún la madurez sexual para reproducirse- quedan enmallados en las redes de arrastre, no sólo de altura sino también playeras; pero como no tienen cabida en el mercado a causa de su talla, son arrojados al mar o a la playa. Es común que los pescadores -es decir, los que arrojan la red en la orilla, para cobrarla poco después desde la playa-regalen estos ejemplares a la gente.

10. Jim Roache. "La experiencia canadiense en la explotación racional de los recursos pesqueros". Segunda Feria Internacional Pesca '93, México, 30 de julio - 8 de agosto de 1993.

pescan con anzuelo-, que integran una tripulación de tres a bordo de una lancha, capturaban 200, 300 y hasta 400 kilos de guachinango, dependiendo de la habilidad de cada uno de ellos.

A causa del perjuicio que ocasionan, los trasmallos no deberían utilizarse. Lo recomendable sería sustituirlos por "piolas" o "cuerdas" -es decir, sedales con anzuelos-, pues con éstas se obtienen diferentes beneficios: únicamente se capturan los ejemplares buscados por talla y calidad, el producto no se deteriora y los bancos de peces se explotan racionalmente. Sin embargo, la mayoría de los pescadores se niega a dejar de utilizar los "trasmallos".

Por otro lado, las redes de arrastre de los camareros, dado el reducido tamaño de su luz de malla y su manera de operar, también provocan graves daños a los cardúmenes⁹ y a los organismos bentónicos que viven en el fondo del mar, de los cuales se alimentan los peces, crustáceos y otros organismos marinos. Esta es la realidad que se vive no sólo en las costas de Jalisco sino de todo nuestro país.

Por el contrario, en países desarrollados, como Canadá, ya se han tomado algunas medidas al respecto, como el empleo de materiales biodegradables en la composición de las redes. Además, se ha iniciado una política de captura selectiva mediante redes especiales. Los gastos, desde la prueba de prototipos hasta su puesta a punto, corrió a cargo de los armadores o empresarios particulares. Con estas medidas se busca una explotación racional y sustentable de los recursos pesqueros. Esta política pesquera ha tomado en cuenta el punto de vista de los pescadores, lo cual ha sido fundamental para su aceptación en el sector.¹⁰ No está por demás señalar lo deseable que es el que experiencias como ésta se lleven a la práctica en nuestro país.

Al impacto causado por las redes agalleras le sigue el propiciado por la pesca mediante del buceo. Los pescadores empezaron a practicarla al descubrir sus ventajas, sobre todo por el beneficio económico.

Dentro del agua, los buzos pueden observar sin ningún problema a todos los seres vivos que habitan en el fondo del mar. Eso les permite capturarlos con relativa facilidad,¹¹ además de seleccionar los ejemplares más valiosos en términos comerciales. La explotación desmedida de que son objeto, ha provocado la desaparición de algunos bancos y la disminución de otros; pero aun así continúa ejercitándose esta práctica. Entre tales seres vivos, por ejemplo, están los ostiones y la langosta.¹² Otra muestra de la sobreexplotación es la del tiburón.

Debido a la disminución de las especies tradicionalmente capturadas, algunos pescadores empiezan a explotar nuevas pesquerías. Sin embargo, éstas también están siendo sobreexplotadas. Como ejemplos están los casos del erizo, lapa y pepino de mar.

Otros elementos implicados en el problema de la sobreexplotación son la cuestión del libre acceso a todas las pesquerías y el que los recursos sean de propiedad común. Ambas cuestiones agudizan la competencia entre los pescadores. Debido a su propiedad común, para ellos es incosteable postergar el aprovechamiento de los recursos, pues piensan que es conservarlos para otros. Este hecho plantea a los pescadores el problema de la incertidumbre. A corto plazo, esto significa que el volumen de sus capturas depende no solamente de los recursos vivos, sino de la actuación de otros pescadores. A largo plazo, que existe el peligro de extinción de las especies que explotan. Es por eso que se presentan situaciones como la que relata un pescador: "Hay gentes que les dices: -No saques esa langosta, está muy chiquita, déjala que crezca, que se reproduzca y ya después la matas. Pero te responden: No, si no la mato yo, la va a matar aquél cabrón que viene atrás, mejor me la chingo yo".

A pesar de que los pescadores están totalmente conscientes de los enormes perjuicios ocasionados por las prácticas pesqueras enumeradas, la mayoría continúa llevándolas a cabo. Justifican su proceder señalando

11. Por lo general, los individuos que se dedican a este tipo de pesca trabajan a una profundidad de 15 a 25 metros, sin ninguna técnica de buceo, hecho que ha ocasionado varios casos de descompresión. Se dice que aún existen recursos a 50 metros de profundidad y más, pero ninguno se atreve a descender hasta ese nivel debido al mayor riesgo que implicaría hacerlo.

12. Prácticamente se acabó el ostión; el que queda se encuentra a partir de la Bahía de Chamela rumbo a Puerto Vallarta. Langosta hay muy poca, a grado tal que en ocasiones van a bucear y no recuperan ni siquiera el gasto de las pilas para las lámparas.

do que tienen hijos qué mantener. Como consecuencia de la sobreexplotación de la que hemos estado hablando, los pescadores se han visto obligados a dedicar más horas a su trabajo, diversificar sus capturas y a trasladarse a lugares lejanos para buscar la pesca, como la Bahía de Chamela y Punta Pérula, donde existen todavía recursos relativamente abundantes. Sin embargo, éstos también empiezan a decrecer en dichas zonas.

En el problema que abordamos, también tiene que ver, en ocasiones, el establecimiento inexacto de los períodos de veda para las distintas especies de la zona, por parte de la Secretaría de Pesca.

El problema de la disminución de las especies marinas, también está relacionado, en parte, con la vigilancia a cargo de los inspectores de esa Institución. Su labor estriba en vigilar, por ejemplo, que se utilicen únicamente artes de pesca autorizadas por dicha dependencia, que se respeten los períodos de veda establecidos, y que no se practique la pesca en lugares prohibidos, entre otras cuestiones. Empero, en la realidad difícilmente se cumplen las funciones de vigilancia más elementales, ya no digamos todas, debido a que el grupo de inspectores es pequeñísimo, insuficiente para supervisar toda la costa.

En el caso de la Oficina de Pesca localizada en Barra de Navidad, encargada de atender todos los asuntos relacionados con la pesca en la Costa Sur de Jalisco, el único que puede realizar labores de vigilancia es el Jefe de la Oficina mencionada. Cuando las efectúa, cuenta con el apoyo de algunos miembros de la Secretaría de Marina, pero no se llevan a cabo en el mar sino sólo ocasionalmente en las comunidades pesqueras. Cabe decir que aun si hubiera inspectores, los cuales por lo general forman un grupo de seis a diez individuos, las tareas de vigilancia no podrían llevarse a cabo, pues la Oficina de Pesca señalada no cuenta con vehículos ni lanchas para cumplir con tal cometido.

En opinión de algunos pescadores, lo más importante es la concientización sobre el cuidado y explota-

ción racional de los recursos pesqueros, pues de ellos se alimentan y obtienen ingresos. En tanto no exista esa conciencia, el problema de la sobreexplotación de los recursos continuará.

Es importante subrayar que la grave disminución de los recursos vivos marinos, provocada sobre todo por las prácticas pesqueras abusivas, tiene sus causas fundamentales en el libre acceso a todas las pesquerías, en la propiedad común de los recursos, y en el sistema de partes.¹³ Esta es la lógica que mueve a la actividad pesquera.

Es claro que si no se modifican las prácticas pesqueras predominantes hasta la fecha, así como las demás causas involucradas en el descenso de los recursos pesqueros de la costa jalisciense, los trabajadores del mar y la actividad pesquera en su conjunto se verá afectada todavía más. Hoy día, los efectos de la disminución de las especies los están resintiendo ya los pescadores de las distintas comunidades de la costa. Sin duda, no habría que esperar más.

13. El sistema de partes determina el ingreso de los pescadores, ya que la retribución que reciben por su trabajo proviene de una parte de la captura; en consecuencia, si la "marea" es buena recibirán una paga mayor y viceversa. Debido a ello, los pescadores se esforzarán por obtener las más grandes cantidades de producto, hecho que lleva a la sobreexplotación de las especies.